



ARTÍCULO | ARTIGO

Fermentario V. 16, N° 1 (2022)

ISSN 1688 6151

Instituto de Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación,

Universidad de la República. www.fhuce.edu.uy

Faculdade de Educação, UNICAMP. www.fe.unicamp.br

El cabello de Agnes: reflexiones-collage en torno a la autoridad
femenina y la relación pedagógica

*Os cabelos da Agnes: reflexões de colagem sobre a autoridade
feminina e a relação pedagógica*

*Agnes' hair: collage-reflections on female authority and
pedagogical relationship*

María Lourdes García Barrientos¹
(<https://orcid.org/0000-0002-5748-1971>)

DOI: <https://doi.org/10.47965/fermen.16.1.7>

Recibido: 29/05/2022

Aceptado: 21/09/2022

Resumen

En este trabajo, que encontré la forma de reflexión-collage, me propongo la construcción de una narrativa en primera persona, hilando entre las formas epistolares de nuestro tiempo (el correo electrónico) y el relato, con el fin de profundizar sobre la autoridad femenina (Muraro, 1994; Cigarini y Muraro, 2013; Irigaray, 1991) y la relación pedagógica (López Carretero, 2011) junto con sus

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay..

posibilidades de abrir un lugar para ser y re-crear formas otras de entrar en relación con el mundo. Se argumentará la importancia del reconocimiento del proceso de devenir mujer (Braidotti, 2015) y del partir de sí, así como la necesidad de encontrar formas de escritura pedagógica que permitan «inventar» nuestra voz (Larrosa, 2011).

Palabras clave: autoridad femenina, narrativa, relación pedagógica

Resumo

Neste trabalho, que encontrou a forma de reflexão-colagem, proponho a construção de uma narrativa em primeira pessoa entre as formas epistolares de nosso tempo (e-mail) e a narrativa, a fim de mergulhar na autoridade feminina (Muraro, 1994; Cigarini e Muraro, 2013; Irigaray, 1991) e a relação pedagógica (López Carretero, 2011) junto com suas possibilidades de abrir um lugar para ser e recriar outras formas de entrar em relação com o mundo. A importância do reconhecimento do processo de tornar-se mulher (Braidotti, 2015) e de partir de si mesma será discutida, assim como a necessidade de encontrar formas de escrita pedagógica que nos permitam "inventar" nossa voz (Larrosa, 2011).

Palavras-chave: autoridade feminina, narrativa, relação pedagógica

Abstract

In this work, which found its form as a collage-reflection, I propose the construction of a first-person narrative threading between the epistolary forms of our time (email) and narrative, in order to address female authority (Muraro, 1994; Cigarini and Muraro, 2013; Irigaray, 1991) and pedagogical relationship (López Carretero, 2011) in depth, along with their possibilities for creating a place to be and re-creating other ways of establishing a relationship with the world. The importance of the recognition of the process of becoming woman (Braidotti, 2015) and of starting from oneself will be argued, as well as the need of new forms of pedagogical writing that allow us to «invent» our voice (Larrosa, 2011).

Keywords: female authority, narrative, pedagogical relationship

A modo de introducción: Las imágenes de los espejos y la memoria minoritaria

*Quando compre un espejo para el baño
voy a verme la cara
voy a verme
pues qué otra manera hay decíme
qué otra manera de saber quién soy.
(Vilarriño, I., 2019, p.120).*

«Esto es solo un momento, ya se me va a pasar», me repetía a mí misma mientras crecía la dificultad de verme de otra forma. Se me había devuelto un espejo con una imagen terrible, una imagen que hasta ese momento no sabía podía existir. Podía en verdad ser un objeto para alguien, podían las personas oír sin escuchar, mirar sin ver eso que hay más allá de mi piel, podían las personas vincularse sin cuidar mínimamente del otro. Podías para alguien ser solo un cuerpo sin historia ni raíz.

En su delirio alquímico, los hombres no han parado de intentarlo: apresar en un objeto, en una cosa, el cuerpo del deseo. La búsqueda utópica de su soporte perfecto. Su registro quieto en una foto. Palabras que lo proyectan desde un libro. Una grabación de su voz. Un dibujo. Fantasía de mantener inalterable una imagen transmitida a la cabeza del amante. Perfecta. Sin el deterioro del tiempo ni la vulgaridad cotidiana de la relación. La carne deseada mantenida lejos de su propia carne. Olvidando, claro, que la carne duele. Que sufre (Kartún, 2006, p.16).

La carne duele, sufre y tiene historia a la vez que va tejiendo la biografía con cada experiencia que tiene lugar en un-nuestro-mi cuerpo sexuado. ¿Cómo podía hacer yo para reconciliarme con el mundo? ¿Cómo podía hacer yo para no resumirme a mí misma en esa imagen que se me había propuesto de cuerpo sin historia? No era una posibilidad aceptar la situación en la que me encontraba de forma acrítica y funcional, incorporarla o asimilarla como lo esperable, tampoco lo era pelearme con el mundo en una guerra estéril. Necesitaba la fuerza de proponer afirmativamente otro tipo de relación que no me enfrentara de forma constante con los demás, pero que a la vez fuera amorosa y respetuosa conmigo misma.

El sujeto de la mayoría tiene la llave de la memoria central de todo el sistema, lo cual reduce a un papel insignificante, o mejor dicho, «a-significante» los recuerdos de las minorías; recuerdos subyugados, marginales o, como solía llamarlos Foucault «contramemorias» alternativas. En respuesta a esa memoria centralizada y monolítica, Deleuze activa una memoria minoritaria, es decir, el poder de recordar sin un vínculo preposicional a priori con el banco de datos centralizado. Esta forma intensiva, zigzagueante, cíclica y desordenada de recordar ni siquiera apunta a recuperar la información de una manera lineal. Solo se limita a perdurar

intuitivamente. (...) Desestabiliza la identidad abriendo espacios donde las posibilidades virtuales pueden actualizarse, concretarse (Braidotti, 2015, p.192).

El siguiente trabajo será entonces un intento de hilvanar escrituras que corresponden a dos momentos distintos de mi vida y que se materializan como correos electrónicos y como relato pedagógico, activando esta memoria minoritaria e intensiva, cíclica y desordenada que recupera Braidotti (2015) basándose en el trabajo de Deleuze. Cabe aclarar que, de todas formas, la elección de los intercambios y los momentos a los que haré mención no surgen con el objetivo de ilustrar o ejemplificar un pensamiento que primero fue teórico, idea o concepto, sino que nacen de la necesidad de escribir narrativamente, de «tirar» del hilo de aquello que una vez fue nudo, de dar sentido a lo vivido². Ya lo afirma así María Zambrano (2019), ««hay cosas que no pueden decirse», y es cierto. Pero esto que no puede decirse, es lo que se tiene que escribir.» (p.60)

Luego y en conversación fue que entendí que este tipo de escritura y también esta forma de acceder o comprender la memoria es la que permite esas desestabilizaciones de la identidad que son las más fecundas para poder re-conocerse y re-crearse, abriendo cada vez más posibilidades de ser. Con Rosi Braidotti (2015) reafirmamos que «cuando recordamos conforme al modo intensivo o minoritario abrimos espacios de movimiento, de desterritorialización que actualizan las posibilidades virtuales que se habían congelado en la imagen del pasado.» (p.193), por lo cual un correo o un relato no son escrituras de una experiencia pasada y finalizada, sino que son también resignificación en cuanto su escritura y narración permiten reconfiguraciones personales vivas, en el presente. Es desde este lugar que se desprenderán las consiguientes reflexiones en torno a las posibilidades de la relación pedagógica y de la autoridad femenina, entendida como lugar de mediación (Irigaray 1994, López Carretero, 2001), para elaborar y mudar nuestro estar siendo en el mundo. Por último, también me interesa dejar planteada una inquietud, y es, coincidiendo con Luce Irigaray (1994), la necesidad de trascender las miradas que identifican que los cambios en términos de cómo nos vinculamos desde la afectividad y sexualidad se rigen o son conducidos por el derecho y la macro política en la mayoría de los casos. Por el contrario, me orientaría a pensar que el compromiso que debemos asumir y construir debe tender hacia «una cultura de la sexualidad y la afectividad que impida que las conquistas sociales "diurnas" sean abolidas en las relaciones amorosas, en la intimidad del hogar, de la familia.»³ (Irigaray, 1994, p. 185).

² Reconocer esa necesidad de escritura pedagógica y en primera persona fue el objetivo principal de la asignatura Diferencia, Subjetividad y Alteridad del Máster en Investigación y Cambio Educativo de la Universidad de Barcelona, cuya docente en 2018, año en que cursé, fue Asunción López Carretero

³ Y añadiría aquí también a la escuela

El planteo del nudo: dos correos y la búsqueda de mediación

*Cuando recordamos devenir lo que somos -esto es, un sujeto en devenir- estamos en rigor reinventándonos a partir de lo que esperamos que podríamos devenir ¡con una ayudita de nuestros amigos!
(Braidotti, 2015, p.193)*

2 de marzo de 2014

Hola, Gracia,⁴ ¿cómo estás? ¡Hermoso recibir tu mail y ver tu enorme panza creciendo tanto! ¡Parece que hubiera aumentado como con levadura! jaja Me había quedado pendiente contestar tu mail, hoy justo me acordé de vos y no lo quise posponer más.

*La verdad es que este año ha comenzado como un huracán que espero, y confío se equilibrará, digamos que estoy surfeando una ola, estoy esperando que pase. (...) Últimamente he estado pensando mucho en la situación de la mujer, de los hombres, de sentir que a veces la sociedad propone que veamos al otro como objeto y nada más... Estoy preparando un monólogo, *La Suerte de la Fea de Mauricio Kartún*, es la historia de una chica que la hicieron creer que es fea, le hicieron sentir la falta desde chiquita, su fealdad no le permitía siquiera ser objeto de deseo, y ahora en las improvisaciones lo estoy viviendo yo, a nadie le importa cómo se siente, cómo me siento, yo soy la fea... el tema es que luego salgo afuera, a la realidad, y veo que es lo mismo, para muchos no dejás de ser una cosa, un objeto, ya sea cuando te dicen algo caminando por la calle, un «piropo», o cuando conoces a alguien que en realidad no te quiere conocer y saber qué hay detrás, solo quiere sexo, seguís siendo objeto. Linda o fea, sos una cosa. Sé que estoy exagerando, pero son reflexiones que estoy teniendo a partir de la obra, de la vida, no solo con el chico con que salí, que no me trató muy bien, que no le importaba ni un poquito mi persona, también por ejemplo con los obreros que están trabajando en el baño y la cocina en mi casa, hicieron cualquier cosa, pegaron mal las baldosas, todas dadas vuelta, calcularon mal la altura del piso y ahora la puerta no cierra... por momentos sentí que me tomaban el pelo por ser joven y mujer, seguro que si hubiera un hombre allí, no lo hacían, me pregunto... ¿por qué?*

(...) Te mando un beso!!! Seguí enviando noticias!!!

⁴ Los seudónimos utilizados en este trabajo para los intercambios de correos y para el relato final han sido elegidos de forma tal de respetar alguna de estas dos características: responder a las iniciales de sus protagonistas; utilizar una palabra o expresión que haga referencia a alguna situación o imagen que nos involucre tanto a ellas a él o a mí en nuestra historia común compartida, aunque no necesariamente sea transparente para quien de ella no ha participado. En este sentido me he basado en formas de nombrar como ser las de Grada Kilomba (2019) en sus *Memórias da Plantação*, de Piedad Calvo (2017) en su Tesis Doctoral, entre otras investigaciones narrativas.

L.

3 de marzo de 2014

Querida L., qué gran regalo fue tu correo para mí... y más en este estado que me encuentro... cerca de la maternidad... haciendo yoga, preparándome para un parto humanizado. un parto en el agua... ojalá mi bebé venga de esta manera tan natural y sencilla en este mundo tan complejo y muchas veces artificial! (...)

Hay que tener en cuenta que no podemos caer en la trampa del discurso que no es «experienciado» en la práctica misma de la vida. Como en el caso que me relatas en el correo... Por supuesto que pensar que los obreros te trataran con menos 'importancia' que con la que tratarían a un hombre es un punto histórico y cultural que te viene en mente por la realidad del femenino hoy. Por otro lado, no hay que transformar la ley histórico-cultural en una verdad absoluta de nuestro cotidiano porque tu resistencia creativa es justamente desnaturalizar la acción de ellos para contigo en los pequeños detalles de la reforma... hay que enseñarles que la mujer ocupa un lugar singular en el mundo, pero de manera práctica aprendiendo todos los días a comprender cómo hablan y sienten los hombres y utilizar este conocimiento en favor de un posicionamiento genuinamente femenino. No hay que querer tomar el lugar del hombre en la sociedad, tampoco hacerse comprender como uno de ellos. Hay que afirmarse como mujer en lo más lindo y genuino que tenemos- la dinámica de la provocación intelectual y emocional de manera seductora.

Bueno, espero que tomes mis palabras como fuerza en la construcción del personaje y en tu momento especial de vida... No te preocupes, porque si en tu vida estás así de movimentada significa que las experiencias de aprendizaje están en su más alto grado de potencia creativa y esto es maravilloso!!!!

En unos 15 días Lía estará en nuestros brazos... ¡Te quiero y cuídate mucho!

Gracia

Serpenteando entre autoridad femenina y relación pedagógica

Llegué a la teoría porque estaba herida -el dolor que sentía era tan intenso que no podía seguir viviendo-. Llegué a la teoría desesperada, queriendo comprender-aferrar lo que sucedía a mi alrededor y dentro de mí-. Sobre todo, quería que la herida desapareciera. Veía en la teoría, entonces, un lugar de sanación.

(hooks, 2021, p.81)

Releo este intercambio con Gracia, cuyas palabras conservo hasta el día de hoy en la memoria de mi corazón y que comparto aquí como forma también de generar esa intimidad necesaria que posibilita los movimientos interiores. No solo me resuenan, sino que las evoco, las recuerdo⁵ voluntariamente, las elijo cada vez que me encuentro en medio de estas contradicciones, o hasta se podría decir contraindicaciones, en las que vivimos inmersas. Es sustantivo volver a esos diálogos que nos han marcado hondamente, que forman parte de nuestra historia, que son vitales en tanto tienen la «capacidad de movilizar nuestros poderes de afirmación y alegría por sobre las fuerzas del rechazo, de la denegación.» (Braidotti, 2015, p.182), y que, como en este caso, nos sostienen en la diferencia, pero no desde una lógica de oposición dialéctica o asimilación neutralizadora.

La tendencia a la neutralización de la diferencia ya se podía encontrar en la cultura de la modernidad: la emancipación femenina estaba, y aún está, asociada a una cierta asimilación de las mujeres al mundo de los hombres. (Cigarini y Muraro, 2006, p.25)

Si Cigarini y Muraro (2006) afirman que en ocasiones «en vez de buscar la mejor manera de luchar contra el orden establecido –y, por consiguiente, abrir nuevos caminos–, se combate para ser acogidos en ese mismo orden.» (p.25) me pregunto siempre cómo ir cambiando ese orden en el cotidiano desde mi singularidad. ¿Cómo encontrar huecos, agujeros, formas pequeñas de hacerlo con las cuales nos sintamos también cómodas? ¿Cómo actuar e intervenir en el mundo de forma creativa sin caer en patrones establecidas de relación o en una dialéctica de reacción impulsiva, inconducente y frustrante? A través del ejercicio de rescatar, al principio de forma involuntaria y espontánea, algunas escenas-diálogo-relación cuyo denominador común era que las había compartido con mujeres, fue que logré visualizar las transformaciones interiores devenidas de estos intercambios, todos ellos signados por la generosidad y la amorosidad.

Sobre las relaciones entre mujeres y haciendo referencia a las que mantiene en el espacio de estudios Duoda,⁶ al cual pertenece, López Carretero⁷ (2001) afirma que «son relaciones que, a la vez que crean un espacio en mi interior o sentido de mí misma, me abren de otra forma a mi relación con el mundo y así la realidad adquiere nuevos contornos.» (p. 55) Tenemos también a Cigarini y Muraro (2006) que

⁵ Entiendo el hecho de recordar no solo como un proceso mental o psíquico, sino también somático y experiencial, como lo afirma Rosi Braidotti (2015): «Re-cordar se refiere a la repetición o recuperación de información. En el sujeto humano, esa información se almacena a lo largo de la densidad física y experiencial del yo incardinado y no únicamente en la «caja negra» de la psique.» (p.190)

⁶ Duoda es el «Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona y del Parque Científico de Barcelona. Fue fundado en 1982 por un grupo de estudiantes, profesoras y recién licenciadas en Historia.» (Duoda, s/f).

⁷ Leerla es casi como estar un rato con ella, es como conversar, es autorizarla a afectarme nuevamente, a intervenir también en mí, es darle lugar para ser mediadora de esas experiencias que van haciendo a la vida, a mi vida en presente y a esa mujer que estoy siendo.

afirman que vivimos un momento en que las mujeres tienden a reforzar los lazos entre ellas «para reelaborar el miedo y la violencia interiorizada.» (p. 28)

Lo que se pone en juego en estas relaciones tiene que ver con el ejercicio continuo de la conversación, partiendo desde sí. Me atrevo a decir que fue en estos intercambios con mujeres, profesoras, amigas en que me visualicé y tomé conciencia por primera vez de mi proceso de devenir mujer, entendido como el «punto de partida para disolver el excesivo énfasis en la sexualidad masculina». Considerando especialmente que «el «devenir mujer» provoca la deconstrucción de la identidad fálica debido a razones históricas y culturales, y no a razones biológicamente esencialistas.» (Braidotti, 2015, p.186) En esta línea, los hilos con los que se teje en este tipo de conversación están vinculados con la búsqueda de una reconfiguración de lo positivo de la diferencia, con un énfasis en los aspectos potencialmente afirmativos de una filosofía del devenir (Braidotti, 2015).

Me interesaba entonces abordar la autoridad femenina como el lugar que le damos a la otra (y a nosotras mismas) para poder mediar en relación. Comenzaremos por hacer una breve distinción entre autoridad y poder, ya que suelen ser confundidos y sus implicancias abren dos campos totalmente diferentes.

Quien confunde autoridad y poder -y esta confusión se puede hacer en muchos sentidos- ha extraviado el sentido de la necesidad permanente de concordarse entre sí y sí, entre sí y el mundo, en torno a lo que quiere ser y hacer. Y deja entonces -también este «deja» tiene muchos sentidos: delegación, cesión, complicidad- que sea el poder quien decida y actúe. (Muraro, 1994, p. 88)

Mi razonamiento versa sobre la necesidad de la mediación, necesidad en la cual veo que descansa el sentido último de la autoridad, a falta de la cual lo que se ejerce es un poder. (Muraro, 1994, p. 88)

Recuerdo con claridad que antes de escribir ese correo electrónico que dio pie a las disquisiciones que por este medio comparto y al proceso de devenir mujer que se precipitaba sin que yo lo pudiera nombrar aún, las últimas palabras que salieron de mi boca para ese «chico» con quien salía fueron «ya no tenés poder sobre mí». En un decir *quasi* performático había dado fin al poder que ejercía directamente. Abrir la posibilidad de la mediación, dar la palabra a otras fue herramienta de autorización simbólica para poder «hablar en primera persona y reconocer algo que ya estaba ahí esperando ser nombrado.» (López Carretero, 2001, p.55)

La autoridad femenina aparece, así, como una apertura a dejarnos transformar por el decir de otra, que no ejerce un poder sobre nosotras, sino que ofrece a través de la conversación la posibilidad de

reelaborar nuestro posicionamiento simbólico y de esta forma abrimos «horizontes de libertad para nosotras y para las alumnas y alumnos.» (López Carretero, 2001, p.64)

Muraro (1994) entiende la autoridad como la «medida del tiempo necesario para la decisión y para la acción.» (p. 87) Por ello, esta medida del tiempo posibilita en la relación la creación de un paréntesis compartido desde donde sea posible reelaborar lo vivido, recrear las imágenes que elegimos para nosotras mismas para así accionar desde un lugar de libertad femenina. La autoridad sería para ella una cualidad relacional, una competencia simbólica que enriquece cualitativamente nuestra experiencia (Muraro, 1994) Me pregunto, ¿cómo podemos desde la educación proponer y cuidar la relación pedagógica de forma tal que la autoridad femenina circule?

Por otro lado, en la medida en que lo que nos convoca es «la relación viva con las criaturas humanas, porque sabemos que si la relación falla, algo importante se pierde, se pone en peligro el sentido de sí.» (López Carretero, 2001, p. 57), estamos frente a unas formas de estar en lo educativo que no pueden ser indiferentes a las singularidades de nuestros alumnos y alumnas, cuyas biografías también tejen, al igual nosotras vamos tejiendo las nuestras, y que necesitan esa relación de autoridad que devuelva otras imágenes posibles en el espejo, que no dé por sentada nuestra relación con el mundo.

Desde esta mirada de autoridad mediadora y amorosa, la educación tiene algo de alumbramiento, de fecundidad, de acompañamiento, pero también de medida. La medida que surge del deseo de compartir, de vivir con el otro. La medida que surge de hacer mundo en relación. Por esa cualidad de transformación de sí a través de la transformación del otro, la educación siempre conmueve y mueve nuestros sentimientos de una manera profunda cuando estamos comprometidas en ella. (López Carretero, 2001, p.60)

¿Qué caminos debemos recorrer o desandar porque ya no nos llevan a donde deseábamos, qué saberes pedagógicos y experienciales podemos anudar a nuestra práctica educativa o qué profundidades en relación con nosotras mismas será necesario bucear⁸ para poder dar la bienvenida y ser efectivamente autoras de nuestras prácticas? He encontrado en la escritura biográfico-narrativa posibilidades de exploración que otras escrituras no me permiten ya que «empezar a escribir es crear una voz, dejarse llevar por ella y experimentar con sus posibilidades. Sabes que todo depende de lo que te permita esa voz que inventas.» (Larrosa, s/n, 2011) Tal vez sea un momento propicio para quienes nos dedicamos a esto de lo pedagógico de ir en busca de esa voz, jugar y ensayar, ya sea a modo de artículo-reflexión-collage, de poema, de carta, inventando formas otras de decir y re-crear ese nuestro saber,

⁸ Borbar Valenzuela y López Carretero (2020) nos dejan planteada la siguiente pregunta: «¿Qué ocurre con el profesorado que ha olvidado su historia? No querer «saber» de la realidad interior, vinculada a la subjetividad y al origen de nuestros deseos, suele ir parejo con no querer saber de la realidad exterior.» (p.231)

que siempre está vinculado íntimamente con nuestras biografías, que se construye en relación con los demás y es mediado a su vez por relaciones de autoridad.

«La libertad femenina y la autoridad mediadora que circula en las escuelas abre horizontes de sentido a la tarea educativa. Es importante para nosotras las mujeres autorizarnos a hacer escuela» (López Carretero, 2001, p.64). Autorizarnos sería pues habilitar que nuestra voz mediadora componga también la paleta de voces presentes y a disposición de nuestras alumnas y alumnos, reafirmandonos en nuestro lugar de provocadoras de movimiento interior más que del *status quo* o de continuidades promovidas por la inercia. Autorizarnos a hacer escuela es sin dudas un lugar de riesgo, de exposición que implica también una suerte de detención del tiempo para poder revisarnos en él, es un lugar de potencia creadora y transformadora de vidas en relación con el mundo.

El cabello de Agnes: un relato para ir encontrando, a tientas, mi lugar

Cuando el pensamiento surge desde dentro, no desde fuera ni del personaje que nos han creado, estoy, estamos más en condiciones de acoger el deseo del otro, de relacionarme, de mediar entre alumnas y alumnos en mediaciones directas, vivas.

(López Carretero, 2001, p. 59)

Un día, algunos años después de esos correos electrónicos, cuyo contenido había quedado sembrado en la bandeja de entrada, estaba caminando por el pasillo del colegio donde desarrollo mi tarea pedagógica con adolescentes. Agnes y Rito, mis alumnos de 17 años, que estaban de novios hacía ya un tiempo, charlaban y jugaban de mano. Él la agarraba del cabello por su lado izquierdo, algo de sus movimientos me resultaba invasivo... Hacía un tiempo observaba pequeños intercambios entre ellos que me hacían ruido. Ella hacía todo lo que él le proponía y terminaban en algunas situaciones vidriosas que dejaban entrever que ella no tenía voz ni voto en ese vínculo. Yo meditaba la forma de poder intervenir, quería ser efectiva, no caer en lo evidente, que Agnes tuviera el lugar, por un lado, de tomar decisiones y poner límites, y que Rito, por otro, pudiera volver sobre sus formas de vincularse, un tanto avasallantes. Tampoco quería ser la que dijera cómo deberían ser las cosas en una relación, como si fuera un oráculo, nada tenía yo que ver con lo que resolvieran en torno a su vínculo, eso no me corresponde, no es mi lugar.

Ese día, mientras Rito jugaba con el cabello de Agnes, ella me dio entrada.

- L., ¿cómo te parece que me quedaría el pelo si me lo rapo acá al costado? (señalando justo a la zona que Rito había indicado segundos antes), Rito me pide que me lo corte, me dice que le gustaría más, que me quedaría mejor, ¿vos qué decís?

Agnes buscaba mi opinión sobre su posible corte de cabello y esta era mi chance de intervención, la que venía esperando con paciencia. Ella había, con una pregunta, autorizado mi voz.

-Agnes, ¿vos te querés cortar el pelo?

Intenté moderar mi tono para que sea directo y que igual no le suene tan pesado, dejando una pregunta que la interpele, lejos del típico «sermón» escolar, pero a su vez con contundencia. Quería transparentar con una interrogante lo evidente que para mí resultaba que la única a la que le correspondía decidir e intervenir sobre su cuerpo era a ella.

-No.

Me contesta Agnes en un monosílabo que era respuesta tanto para mí como para ella.

-Y, entonces ¿para qué te lo vas a cortar?

Se ríen, continúa su conversación y emprendo la retirada deseando en mi corazón que Agnes no cediera a Rito ese lugar de poder sobre sí misma. A la semana siguiente, Rito llega al liceo con el lado izquierdo de su cabeza rapado. Luego de una mirada y sonrisa cómplice, elogió su corte de cabello y celebré en mi interior las pequeñas conquistas de libertad femenina en el cotidiano.

López Carretero (2001) habla de su apertura a la educación como una apertura amorosa, pero también «de transformación de sí y del otro, de ese hacer mundo que es buscar nuestro lugar y que, de esta forma, es político, encarnado en esa sutileza política que tienen las relaciones cuando son transformadoras.» (p.66)

Sé que finalmente una nunca sabe lo que provoca en sus estudiantes, o el alcance de una palabra, una mirada o un gesto sutil, esto es un misterio y aprovechando ese misterio es que pienso en mí deviniendo pedagoga y mujer, acompañada por otras mujeres y acompañando, a tientas, yo también. Unas palabras de Asun me resuenan: «Porque estamos situadas en un no-lugar. El lugar ha de ser creado por nosotras mismas.» (López Carretero, 2001, p. 59) Si es que somos devenir, también lo serán los lugares que creemos. Dudo que sea posible o deseable la creación de un lugar fijo desde el cual hacer escuela, uno que siempre sea posible habitar. Lo importante será entonces la pregunta que acompañe... ¿qué lugar creo cada día dentro de lo pedagógico? ¿desde dónde abro relación con mis

estudiantes? ¿cuánto de mí y de mi biografía hay en ese lugar? ¿el lugar que elijo deja espacio a otros y otras para ser? Las respuestas serán tan solo un ensayo.

Devolver otras imágenes cuando hago de espejo; dejar puertas abiertas y abrir ventanas donde no las hay; autorizarme a mediar en nuestra relación con nosotras mismas, con los otros, con el mundo; provocar movimientos a través de la conversación; desestabilizar identidades fijas en el cotidiano instalando preguntas cuya respuesta quede pendiente; de vez en cuando cuestionar algún corte de cabello o elogiarlo; zambullirme y dejarme sacudir por el encuentro pedagógico... tal vez ese sea mi lugar.

Referencias

- Borbar Valenzuela, V. y López Carretero, A. (2020) Lo personal en lo educativo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. (95), 227-242 Recuperado en:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7410808>
- Braidotti, R. (2015) *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona: Editorial Gedisa
- Cigarini, L. y Muraro, L. (2006). Feminismos del siglo XXI. *Lectora: Revista De Dones I Textualitat*, (12), 25–32.
Recuperada en: <https://raco.cat/index.php/Lectora/article/view/205563/284773>
- Duoda. (s/f) Bienvenido o bienvenida a Duoda. <http://www.ub.edu/duoda/web/es>
- hooks, b. (2021) *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Madrid: Capitán Swing Libros
- Irigaray, L. (1994) LUCE IRIGARAY. Entrevista realizada por MG Encarna Sanahuja YII, Teresa Sanz Coll y Rosa Segarra Martí. *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*. (7) 177-185 Recuperada en:
<https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/60084/89302>
- Larrosa, J. (2011) *La experiencia de la lectura. Estudios sobre literatura y formación*. México D.F. Fondo de Cultura Económica. (Edición electrónica)
- López Carretero, A. (2001) Amor al Sentido. *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*. (21) 55-68 Recuperada en:
<http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/110086/1/562300.pdf>
- Muraro, L. (1994) Autoridad sin monumentos. *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*. (7) 86-100 Recuperada en:
<https://raco.cat/index.php/DUODA/article/view/60077>
- Vilariño, I. (2019) *Poesía completa*. Montevideo: Editorial Cal y Canto